

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

La izquierda uruguaya: ¿de antisistémica a socialdemócrata? (1971/1996).

La integración del Frente Amplio al sistema político, su crecimiento electoral y la tramitación de sus divergencias internas.

Fernando Esteves
Tutor: José Rilla

INDICE

Introducción	pág. 4
1. Breve historia de un actor que cambió al sistema político	8
2. De "apocalípticos" a... integrados?	12
3. La actuación parlamentaria como un aprendizaje hacia la integración	24
4. El crecimiento electoral del Frente Amplio: razones y estrategias	29
5. Desde el socialismo de oposición a las aspiraciones de ser gobierno	35
Conclusiones	43
Bibliografía	47
Apéndice 1	50
Apéndice 2	55

Ciertamente la nueva realidad política y particularmente la proyección hacia el futuro de la tendencia que exhibe el proceso electoral de los últimos años, influyó decisivamente para que los dirigentes blancos y colorados impulsaran una reforma constitucional que, al incorporar el ballottage o segunda vuelta, estableció un nivel de exigencia mayor en la elección presidencial con la esperanza de que la gravitación de las familias ideológicas supongan un freno adicional, al menos temporal, respecto del avance frentista. Daniel Gianelli.

A

*Agustín Canzani (y secretarías de Equipos Consultores),
Carlos Gamou,
Wilfredo Penco y*

muy especialmente a

*Nicolás Bentancur y
José Pedro Rilla*

mi sincero agradecimiento.¹

¹ El uso indebido de las sugerencias y la impericia en el análisis de la información gentilmente proporcionada, es exclusiva responsabilidad del autor.

Introducción

El objetivo de una buena introducción definitiva es que el lector se contente con ella, lo entienda todo y no lea el resto.
Umberto Eco.

Las páginas que siguen procuran ser un acercamiento a la historia del Frente Amplio 2 desde su fundación, en el año 1971, hasta la reforma constitucional de 1996 3, ratificada mediante plebiscito por una ajustada mayoría de votos.

Un cuarto de siglo de la historia política del país, del cual la mitad transcurrió por fuera de la legalidad democrática, es observado desde el punto de vista del desarrollo de la izquierda, dentro de una antigua cartografía partidaria que había visto transcurrir, casi indemne, el paso de los años.

Esta historia no será la descripción exhaustiva y pormenorizada de la sucesión de los hechos acaecidos durante ese período, si no que, por el contrario, los acontecimientos sólo servirán como marco general para delimitar el análisis del crecimiento electoral del Frente Amplio, su transformación en un actor político de relevancia y su interacción con el resto de los miembros del sistema político.

La hipótesis central de esta monografía es que el tránsito del Frente Amplio desde la frontera del sistema político a una integración plena como actor central del

2 A lo largo de la monografía se utilizará, en todo momento, la denominación Frente Amplio aunque a los efectos de la legislación electoral, los lemas hubiesen sido otros: Partido Demócrata Cristiano en 1971 y 1984, Partido Frente Amplio en 1989 y 1994, aunque en esta última elección ya estaba constituido el Encuentro Progresista.

3 "En lo que es su designio fundamental, la reforma refuerza la figura presidencial y buscar promover la construcción de mayorías —enfocando hacia las coaliciones interpartidarias— que puedan proporcionar apoyos más extensos para las candidaturas en carrera y para las gestiones gubernamentales. El articulado agrega facilidades para hacer valer los vetos presidenciales en el proceso legislativo y aligera el trámite de las "leyes de urgencia". Pero se centra sobre todo en el régimen de elección presidencial. Establece la candidatura única para todos los partidos, mediante elecciones internas, a realizarse en la misma fecha, a padrón abierto y con participación voluntaria. Quedan eliminados en este nivel algunos elementos típicos de la ley de lemas como el "doble voto simultáneo", la multiplicidad de candidaturas de un mismo partido y la acumulación de sufragios entre ellas. Se instaura además la segunda vuelta entre las dos fórmulas más votadas, para el caso de que ninguna haya obtenido la mayoría absoluta. En la vuelta inicial se vota conjuntamente la presidencia y el parlamento. En el segundo turno se disputa solamente el cargo presidencial". Lanzaro, Jorge: La izquierda uruguaya. Entre la oposición y el gobierno. Revista Nueva Sociedad, Nro. 159. Enero/febrero 1999, Caracas, Venezuela.

mismo, es el resultado de un tortuoso proceso que insumió un período de la historia política del país que se inicia con la fundación de la coalición en 1971, se prolonga hasta 1990 con la consagración de la ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, como hito fundamental en el proceso de admisión recíproca entre los distintos actores del sistema político, para consolidarse, definitivamente, en 1996, con la reforma constitucional que le impone a la izquierda un escollo más en su camino hacia el gobierno.

Con marchas y contramarchas, los gestos y actitudes de todos y cada uno de los protagonistas configuran una sucesión coherente de hechos que devienen en la recíproca admisión entre los antiguos y los "nuevos" participantes en el juego político y electoral.

Aunque el Frente Amplio nunca se amparó en la ley de lemas para acumular votos con más de un candidato presidencial, en los hechos, también operó como una suerte de "federación de partidos" que retuvo el núcleo de sus adhesiones primigenias mientras los grupos más moderados de la coalición demostraban la suficiente habilidad como para incorporar a nuevos electorales, desencantados de los partidos históricos.

La estrategia empleada para este crecimiento, basada en una certera interpretación de las matrices ideológicas predominantes en el electorado uruguayo y el beneficio, casi espontáneo, de las expectativas que recogen quienes no sufren el desgaste gubernamental, consolidó la fortaleza del Frente Amplio en el extremo izquierdo del continuo ideológico al tiempo que ensayaba un paulatino deslizamiento hacia la derecha. Sin embargo, la pendiente que representa a los apoyos electores del Frente Amplio parece haber llegado a su punto más alto y tiende a estabilizarse en una situación de meseta que impide sortear los escollos que la decantación de las "familias ideológicas" 4 le interponen a su crecimiento electoral.

4 Cfr. Gianelli; *epígrafe pág. 3 de esta monografía.*
Cfr. Lanzaro; *nota al pie nro. 3 pág. 4 de esta monografía.*

Las menciones y disquisiciones a propósito del resto de los actores del panorama político uruguayo sólo se harán en función de las mutuas influencias ejercidas entre éstos y la izquierda.

Entre todos los escenarios posibles para buscar contrastaciones empíricas a las hipótesis de esta monografía seguimos el consejo de Pannebianco: el electoral y el parlamentario ⁵. Estos son, en definitiva, en partidos que operan en sistemas políticos competitivos, los únicos que interesan ⁶.

De todos modos, el lector merece ser advertido: por momentos, el punto de vista será estático e incompleto. Una cámara en movimiento seguirá la peripecia de la izquierda, siguiendo el desarrollo sobre una escenografía fija de fondo (el resto del sistema político) que sólo será considerada cuando afecte directamente al objeto de estudio.

La prescindencia de los detalles históricos y el recorte en el análisis al Frente Amplio, obligará a dar ciertos hechos por supuestos y no permitirá una cabal comprensión del trabajo a aquellos lectores que desconozcan los acontecimientos fundamentales de la historia política del país.

Como forma de conferirle cierta perspectiva a este ensayo se optó, deliberadamente, por evitar que el resultado electoral de octubre de 1999 indujera a una revisión de las principales conclusiones.

Otra advertencia absolutamente crucial es que, en ningún momento del trabajo, el autor se detiene a evaluar la gestión del Frente Amplio al frente de la Intendencia Municipal de Montevideo, así como ninguna otra instancia de la administración del aparato del estado en la que hubiera tenido responsabilidad o coparticipación. Se entendió que, en casos como estos, se estaba casi condenado a concluir en

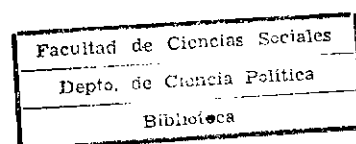
⁵ Cfr. *Capítulo 3*: La actuación parlamentaria como un aprendizaje hacia la integración y *capítulo 4*: El crecimiento electoral del Frente Amplio: razones y estrategias, pág. 23 a 34.

⁶ Pannebianco, Angelo: Modelos de partido. Alianza Universidad, Madrid, 1990

perogrulladas: el crecimiento electoral sugiere que la mayoría de la opinión pública aprueba la gestión; en cuanto al relacionamiento con la oposición, la mayoría en la Junta Departamental no exige el permanente ejercicio de transacciones y concesiones mutuas, inherentes al ejercicio del gobierno nacional en el marco de un sistema partidario fragmentado.

Y la decisión de adoptar una delimitación temporal más o menos estricta, no quiere decir que no se haya consultado bibliografía publicada con posterioridad a 1996 ni que se hubiese omitido situaciones políticas de particular importancia ni tampoco que debamos dejar de reconocer que ciertos acontecimientos de última hora o declaraciones de los protagonistas han incidido, conciente o inconcientemente, en la opiniones emitidas por el autor, al punto de propiciar la reescritura de los conceptos de más vieja fragua.

Por último, se especula con las consecuencias que para la propia izquierda podría tener una victoria electoral del Frente Amplio a nivel nacional, sin profundizar en los efectos que la misma tendría sobre el sistema político en su conjunto.



Breve historia de un nuevo actor que cambió al sistema político

Se trata de ampliar los confines de la izquierda, rompiendo con las ataduras conservadoras que comunistas y socialistas aún tienen; se trata de superar la dicotomía empobrecedora entre una izquierda "social" privada de horizonte político, testimonial y anacrónica, y una izquierda "política" que pierde sus lazos con la sociedad en aras de una obsesión institucional. Diego López Garrido 7.

La historia de los partidos de izquierda en Uruguay es casi tan antigua como el siglo. Sin embargo, hasta principios de los años 70, los "partidos de ideas" no habían conseguido más que un espacio marginal con nula incidencia en un sistema político dominado por los partidos tradicionales.

Hace apenas treinta años, el sólido y eficaz bipartidismo uruguayo, casi tan añejo como la propia vida institucional del país, ve emerger una nueva fuerza política que, luego de un crecimiento sostenido y en su tercera contienda electoral, obtiene el segundo de los botines políticos en disputa: la Intendencia de Montevideo.

Hasta la reforma constitucional consagrada en abril de 1996 no hubo cambios sustantivos -constitucionales, legislación electoral o partidaria- Sin embargo, el viejo sistema registra en poco más de dos décadas profundas modificaciones.

En un sistema político caracterizado por su histórica estabilidad bipartidista y, al decir de Luis Eduardo González, por su "bajo índice de volatilidad electoral" ⁸ irrumpe en escena un tercer actor político que pronto demuestra su capacidad para cuestionar la hegemonía de los partidos históricos.

⁷ Diputado y secretario general de Nueva Izquierda de España.

⁸ González, Luis Eduardo: Estructuras políticas y democracia en Uruguay. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1993.

El sistema bipartidista, en apariencia consolidado, cambia repentinamente su configuración hacia otro de "dos partidos y medio", en tanto, las dos últimas elecciones rediseñan un mapa político de "tres partidos y medio".⁹

En momentos en los que el camino hacia el pluripartidismo parece no tener retorno se advierte que, por efecto de su propia acción o por la motivación "reformista" que su creciente protagonismo generó entre sus adversarios políticos, el Frente Amplio se ha transformado en estas tres últimas décadas, en el causante de los cambios más relevantes experimentados por el sistema político uruguayo.

Durante la corta etapa que abarca desde su fundación hasta el golpe de Estado del 73, la percepción que tenía el resto del sistema partidario respecto del Frente Amplio era que la hegemonía interna la ejercía la "izquierda radical que procuraba la revolución social a expensas de la democracia" y que, por lo tanto, la adhesión de la coalición a la institucionalidad, si no dudosa, era demasiado endeble.

Lo que por entonces llamábamos izquierda, además de un factor de desconfianza, no era más que un sector marginal en el sistema político. Dos décadas más tarde, parece haberse involucrado fuertemente en la gestión estatal, pretende hacerlo más profundamente, y sobre las mismas reglas de juego que antes interpelaba.

La fundación del Frente Amplio es contemporánea a un contexto nacional e internacional caracterizado por la buena salud, en apariencia, de regímenes alternativos al modelo capitalista y la factibilidad de su universalización. Esta situación y la polarización social y política imperante en la época, resultaron un elemento determinante de las prácticas políticas y del imaginario de la izquierda uruguaya.

⁹ En las elecciones de 1984 el "sistema exhibió una vez más el modelo de dos y medio adquirido en 1971: cada uno de los dos principales logró un 40% del electorado y la izquierda unida —el Frente Amplio, el medio partido del sistema según su cuota en la votación— obtuvo el 20 por ciento restante". González: *op.cit.* pág. 88. En 1989, los partidos Nacional, Colorado y Frente Amplio (con el 39,2, 30,2 y 21,2% respectivamente) son los "partidos enteros", entre tanto el PGP con el 9% sería el otro "medio" partido del sistema. En 1994, los partidos Colorado, Nacional, Frente Amplio (con el 32,2, 31,2 y 30,6% respectivamente) son los "partidos enteros", entre tanto, el Nuevo Espacio con el 5,2% sería el otro "medio".

Una trayectoria de marchas y contramarchas, desde la vereda del cuestionamiento al sistema en el año 71 a la expectativa para con los comunicados 4 y 7 del 73, los efectos del Golpe de Estado, el exilio y la clandestinidad.

Luego, entre la proscripción, la disyuntiva del voto en blanco o el "voto útil" a otros sectores políticos, discurre la discusión frente a las internas partidarias de 1982.

En el epílogo de la dictadura, haber sido uno de los protagonistas en el Pacto del Club Naval parece haber consolidado definitivamente la inserción del Frente Amplio en la lógica institucional; este hecho tendrá efectos en distintos sentidos: la adhesión del Frente Amplio a las reglas del juego democrático, el reconocimiento del resto del sistema político como uno de sus pares, y por extensión una completa legitimación al sistema en su conjunto.

Luego de un interregno de algo más de una década de régimen dictatorial, la izquierda uruguaya comienza a tomar como propios los valores de la democracia liberal, asignándoles a su defensa un valor intrínseco.

La izquierda, que sufrió -como ninguna otra fuerza política- el peso del autoritarismo, revalorizó lo que antes resultaba, si no desdeñable, meramente secundario.

La ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, ratificada por la ciudadanía el 16 de abril de 1990, supuso el fin de la transición a la consolidación democrática. Este hecho coincide con la definitiva integración del Frente Amplio al sistema partidario y por lo tanto, con una auténtica admisión recíproca entre éste y el resto de los actores del sistema. Hasta ese momento, hay suficientes indicios como para creer que los partidos tradicionales dudaban que la coalición se adhiriera por principios, y no en forma estratégica, a las bases institucionales del sistema. 10

10 "La pregunta de cómo se integra un partido antisistema en el sistema depende -a fin de cuentas- de si existen procesos recíprocos de relegitimación que sustituyan a los procesos anteriores de deslegitimación. Digo

Y todo esto en menos de dos décadas; de haber sido un motivo de desconfianza para el resto de los partidos a recibir de éstos ofrecimientos ministeriales, insertarse en el aparato del Estado y asumir su primera responsabilidad de gobierno.

Más recientemente, y en la medida en que la izquierda obtiene por dos veces consecutivas el gobierno departamental de Montevideo y avizora posibilidades ciertas en la consecución del gobierno nacional, asistimos a una revisión de sus postulados originarios y a una reformulación de su estrategia y discurso político. En la medida en que crecen sus responsabilidades en la gestión pública, que exceden su compromiso con su base político-electoral para llegar a responder frente a la ciudadanía toda, la izquierda descubre que la solución para los problemas es una desde la oposición, y otra desde el gobierno. Por un lado, debe asumir la tensión que le provoca ser consecuente con sus convicciones, y por otro, elaborar una estrategia y accionar político que sean de recibo por las mayorías que necesita convocar para acceder al gobierno.

recíprocos porque la integración exige que ambos campos persigan una política de relegitimación —si sólo se persigue desde un extremo, el resultado no es la integración sino la toma del poder—

Y la cuestión es la de a qué velocidad y a que nivel pueden deshacerse decenios de deslegitimación recíproca mediante una política de relegitimación. Los intelectuales y las élites cambian con relativa facilidad en comparación con los públicos de masas. Y la distinción entre política visible e invisible entraña la gran posibilidad de que una relegitimación que se quede limitada a las zonas de poca visibilidad deje las expectativas de los electorados antisistema prácticamente como estaban. Aquí la clave es si las élites efectivamente aplican sus intenciones de relegitimación completamente, hasta llegar a las masas y al nivel de los medios de comunicación social". Sartori, Giovanni: Partidos y sistemas de partidos. Alianza Universidad, 2da. Edición, Madrid, 1992.

De "apocalípticos" a... ¿integrados?

Sólo las alas moderadas de las dos afiliaciones (izquierda y derecha) son compatibles con la democracia. El moderado es, por naturaleza, democrático; un extremista de izquierdas y uno de derechas tienen en común el antidemocratismo. Norberto Bobbio.

Hasta la irrupción del Frente Amplio en el sistema de partidos en 1971, los "partidos de ideas" habían tenido una presencia electoral prácticamente testimonial ¹¹, que nunca consiguió cuestionar las bases de un bipartidismo apenas menor que nuestra historia como nación independiente.

El Frente Amplio nació, y se conformó en una fuerza política viable y relevante, a principios de los 70, probablemente como una de las consecuencias del conflictivo contexto social y político de la década de los 60, en el cual los partidos tradicionales se mostraban poco operativos. Adoptó el carácter "duvergeriano" de alianza de grupos y partidos de "izquierda", congregando, incluso, a sectores escindidos de los partidos tradicionales. Según Duverger, la alianza -a diferencia de la coalición- se caracteriza por su fuerte ánimo de permanencia del cual puede

¹¹ En las quince elecciones comprendidas en el período 1917/1971, la mejor votación obtenida por fuerzas de izquierda, se registró en 1946, cuando la acumulación de los votos comunistas y socialistas apenas alcanzó el 7,2% del total de los sufragios. Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier; Rilla José: La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política. Editorial Trilce, Montevideo, 1995.

El hecho de constatar la debilidad electoral de los partidos de izquierda no quiere decir que no reconozcamos una presencia ciertamente vigorosa de la izquierda en otros ámbitos de la sociedad civil (los movimientos sindical y estudiantil) en permanente interacción con el sistema político.

"... la mayor parte de los dirigentes sindicales tuvo afinidades ideológicas y vinculaciones estratégicas con partidos y grupos de izquierda, lo que se acentuó en el período de la crisis de la sociedad uruguaya. Lo paradójico y peculiar del caso uruguayo es que la masa asalariada elegía en condiciones de garantías y libertad, a una dirigencia izquierdista mientras en las elecciones nacionales respaldaba mayoritariamente a los partidos tradicionales. Esta incongruencia se transformó, en el período de la crisis, en uno de los puntos de tensión del funcionamiento del sistema social, e incidió en los rasgos de "ingobernabilidad" que comenzó a manifestar el sistema político, en la medida en que las luchas sindicales por el ingreso adoptaron técnicas de lucha cada vez más radicales y los partidos tradicionales posturas más conservadoras" Rama, Germán: La democracia en Uruguay. Arca, Montevideo, 1989.

derivar una estructura estable de dirección o coordinación por encima de los grupos coaligados

Es indudable que antes de la conformación del Frente Amplio nuestro país contaba con un conjunto de partidos interactuando entre sí que se reconocían mutuamente y que mantenían permanentes comunicaciones entre ellos. Es decir que, más allá de la hegemonía de los partidos históricos, existía, por lo menos desde los albores del siglo, un auténtico sistema de partidos modernos.

Gobiernos de distintos partidos desde el siglo XIX —con el Colorado como partido predominante¹²—, la participación conjunta de ambos partidos en la gestión gubernamental, la representación parlamentaria de grupos políticos menores desde varias décadas antes de la fundación del Frente Amplio, son todos elementos que configuran un sistema político en el más estricto sentido del término.

Sin embargo, la llegada de este novel actor al sistema político conmovió bases de interrelación de casi un siglo y medio de antigüedad entre sus principales partes constitutivas: los partidos políticos históricos.

Para los viejos, y hasta entonces exclusivos interlocutores políticos entre la sociedad civil y Estado, el surgimiento de una nueva fuerza con pretensiones serias supuso para importantes sectores de los partidos tradicionales asumir un proceso de aprendizaje en favor de una armoniosa convivencia, que no terminaría de concretarse sino un par de décadas después.

¿Nació el Frente Amplio como un partido antisistémico?

Según Sartori,¹³ una caracterización primaria de un partido ansistema revela tres rasgos fundamentales: enajenación, socavamiento de legitimidad y oposición por principios.

¹² En lo que va del siglo los colorados detentaron el Poder Ejecutivo en diecinueve ocasiones y los blancos en tres. Hasta que el "estado batllista" comenzó a sentir los embates de la crisis económica y el modelo fue puesto en tela de juicio, los colorados no tuvieron dificultades para sostener una hegemonía de casi seis décadas.

¹³ Sartori: op.cit. pág.157.

Se trata de un partido que *"socava siempre la legitimidad del régimen al que se opone"*. Se siente ajeno a los valores imperantes en la comunidad política. Un partido anti-sistema no cambiaría al gobierno sino al propio sistema de gobierno. Por lo tanto, su oposición es "por principios" y no por "cuestiones concretas" 14.

Adviértase sin embargo que, según Sartori, no necesariamente un partidario anti-sistema es revolucionario: *"los partidos anti-sistema representan una ideología extraña, lo cual indica una comunidad política que se enfrenta con un **máximo de distancia ideológica** -ámbito general del espectro ideológico de cualquier comunidad política"*.

Las principales ideas de esta monografía se sustentan sobre la antinomia sistema-antisistema. Es por esta razón que se impone delimitar los alcances y contenidos de la categoría.

La condición antisistémica de un actor político es la resultante de dos dimensiones: lo que el sujeto (en este caso, el Frente Amplio) dice ser (o no ser) y lo que el resto cree que es.

La complejidad del concepto está dado, además, por el hecho de que no estamos en presencia de una entidad monolítica, sino que, por el contrario, existen diferencias ideológicas entre sus partes o grupos constitutivos. No todos los motivos de cuestionamiento al sistema imperante son abordados con el mismo énfasis.

Por otra parte, el concepto de partido antisistema encierra más de un aspecto (los principales: el político-institucional y el sistema económico, incluyendo tópicos

14 *"La oposición ideológica o por principios la practica quien no comparte los valores del orden político dentro del cual actúa". Otra variante es la oposición de protesta o por cuestiones concretas. El sujeto político que ejerce la oposición ideológica suele ser, además, irresponsable, en la medida en la que realiza promesas cuasi irrealizables por tratarse de fuerzas políticas con muy escasa o nula chance de gobernar. La oposición responsable la practican aquellas fuerzas con posibilidades de tener que responder por ella o lo que es lo mismo, de concretar lo que ha prometido. Sartori: op.cit. pág. 158*

como la distribución de la riqueza, las formas de acumulación de capital y hasta la incidencia de la economía mundial sobre las economías nacionales).

La categoría antisistema tiene una dificultad teórica: los dos grandes componentes que la integran (el ordenamiento jurídico-institucional y el sistema económico) no son fácilmente desagregables ni cuantificables. Es decir: algunos grupos preferirán impugnar el régimen político y de gobierno y otros pondrán el énfasis en denunciar las injusticias que genera el sistema capitalista y el fenómeno del imperialismo económico.

Pero se verifica un problema adicional: un sector (el más moderado) critica un aspecto posible del sistema vigente y otro (el más radical) los restantes, pero, a su vez, de esta dialéctica surge un discurso equidistante (o hegemónico) que es la síntesis de posturas más o menos divergentes, por lo menos en grado o intensidad. Cuando esto se produce, se cierra el círculo que hace que, resto de los actores del sistema, perciban, ahora sí, a la coalición como una "entidad monolítica" y la denuncien públicamente, sin distinguir diferencias internas, como un elemento ajeno a los valores imperantes en la comunidad política.

En resumidas cuentas, los conceptos sistema/antisistema involucran múltiples contenidos (entre otros, el jurídico-institucional y el económico). El partido que actúa en forma antisistémica está poniendo en discusión la legitimidad del régimen al que se opone, al tiempo que también es impelido por el resto de los actores a ubicarse en las fronteras del mismo.

El interrelacionamiento partidario supone el reconocimiento mutuo del estatus de actor político partidario y de las reglas de juego. Es en este ámbito donde cabe estudiar el relacionamiento entre los "partidos consolidados" del sistema con el recién llegado, así como "medir" el proceso de integración en sus múltiples dimensiones.

El concepto de integración es desagregable en dos tipos básicos: formal o real (sustantiva). La primera de las categorías hace referencia a una adhesión

meramente institucional o electoral, que no denota una interacción efectiva con el resto de los actores ni un firme compromiso colaboracionista con el resto de las fuerzas políticas.

En cambio, la integración real o sustantiva sugiere la recíproca admisión de los actores intervinientes, la defensa por principios y no estratégica, de los mecanismos procesales e institucionales¹⁵, así como la posibilidad de la cohabitación política en un marco de mutua tolerancia.

*"... las variaciones de táctica y estrategia no tienen importancia para mi concepto. En especial, nunca he equiparado antisistema con "extrasistema". **Un partido antisistema puede funcionar tanto desde adentro como desde fuera**, mediante una obstrucción conspicua. El que actualmente los grandes partidos comunistas occidentales estén jugando su partido dentro del sistema y conforme a casi todas sus normas, no modifica la prueba, que es la de si intentan conseguir y consiguen un impacto deslegitimador. 16*

En cualquier caso, el tránsito desde lo antisistémico a la integración real está inmerso en un proceso de relegitimación recíproca entre éste y el resto de los actores del sistema. Aunque sólo hubiera sido una apariencia -por su carácter exacerbadamente opositor en un contexto social y político particularmente polarizado como el de comienzos de los 70-, el Frente Amplio pudo no haber estado motivado por una "intencionalidad antisistémica" explícita. Pero no hay que perder de vista lo que supone -en el sentido de la reciprocidad de la que habla Sartori- que el resto de los actores del sistema no lo conciban y acepten efectivamente como uno de sus pares.

Las imputaciones públicas sobre la ajenidad respecto a las bases históricas del sistema y las modalidades tradicionales de ejercicio de la actividad política por parte de connotados líderes blancos y colorados, nunca fueron tan intensas y recurrentes como por entonces. Una prueba casi irrefutable de la "distancia ideológica" del momento y de la existencia de un partido jugando un rol antisistémico, es el poco

¹⁵ A propósito de la adhesión por principios o estratégica a los mecanismos procesales e institucionales no dejar de remitirse a la cita extraída de la Declaración Constitutiva del Frente Amplio del 5 de febrero de 1971 (pág.15 de esta monografía).

¹⁶ Sartori, op.cit. pág. 161.

éxito obtenido en las elecciones del 71, por parte de las opciones de centro 17 en cada uno de los lemas. Tampoco antes se habían postulado tantos militares en una misma elección.

En este primer período de la corta historia del Frente Amplio, abundan las declaraciones que, por su contundencia, transformarían en ociosa toda discusión en un plano teórico, sobre el carácter antisistémico o no del Frente Amplio. En este sentido, declaraciones, como la constitutiva del Frente Amplio de febrero de 1971, eximirían de mayores comentarios:

*"Expresamos nuestro hondo convencimiento de que la construcción de una sociedad justa, con sentido nacional y progresista, liberada de la tutela imperial, es imposible en los esquemas de un régimen dominado por el gran capital. **La ruptura con este sistema es una condición ineludible** de un proceso de cambio de sus caducas estructuras y de conquista de la efectiva independencia de la nación. Ello exigiría a su tiempo, **la modificación del ordenamiento jurídico-institucional**, a efectos de facilitar las imprescindibles transformaciones que procura".*

Adviértase que este pronunciamiento fue suscripto por once partidos, grupos o movimientos políticos¹⁸, además del propio Comité Ejecutivo Provisorio. Las declaraciones que surgen como producto del consenso y de la pretensión de contemplar tantas posiciones como grupos existan, suelen ser más vagas y diluidas que las de los propios grupos que lo conforman.

Una declaración tan elocuente sólo es posible cuando la distancia ideológica entre las partes constitutivas no es demasiado amplia.

17 Rama (op.cit.pág. 154) cita a Juan Rial, con quien coincide en que, la distribución electoral de 1971, distribuyó a los votantes de centro entre las dos orientaciones ideológicas extremas del continuo.

<u>Año electoral</u>	<u>Conservadores</u>	<u>Centristas</u>	<u>Reformistas</u>	<u>Antisistema</u>
1966	27.2	53.0	13.2	6.6
1971	37.8	14.6	29.6	18.0

18 Movimiento por el Gobierno del Pueblo lista 99, Partido Demócrata Cristiano, Movimiento Blanco y Progresista, Frente Izquierda de Liberación, Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Socialista (Movimiento Socialista), Movimiento Herrerista lista 58, Grupos Acción Unificadora, Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) y Movimiento Revolucionario Oriental.

De lo contrario, atendamos al tenor de las declaraciones que, en la misma época, formulaban los únicos cuatro grupos, -en un total de once-, que dentro de dicha alianza ni siquiera se autoproclamaban como marxistas-leninistas:

"... allí (se refiere al documento aprobado por el Congreso Nacional del 5 de diciembre de 1970) se establece la adopción de una definida e **inflexible posición anticapitalista, antioligárquica y antiimperialista**".

"El objetivo de nuestra colectividad política, que repudia y lucha por **eliminar el sistema capitalista**, es lograr instaurar una organización social esencialmente democrática, dado que ella sólo puede darse, real y plenamente, a condición de que se elimine el dominio y la explotación de las mayorías por las minorías económicamente poderosas que detentan la propiedad de los medios de producción (la oligarquía) y, consecuentemente, dominan los resortes del poder que utilizan para imponer y mantener estructuras opresoras, en defensa de sus ilegítimos privilegios asentados en el desconocimiento de la libertad y de los derechos inalienables de las mayorías sometidas". **Bases para una definición ideológica del partido (agosto de 1972). Mesa ejecutiva provisoria de la 99. Pág. 282.**

"Todo partido revolucionario tiene, como ingrediente esencial, una ideología revolucionaria, entendiendo por ideología a un análisis político de la realidad, un determinado sistema de valores que oponer a la **alienación del sistema**, y un cierto proyecto, una cierta **nueva estructura de clases** para esa sociedad; y entendiendo por revolucionaria una ideología que sea capaz de impulsar a las masas a una acción revolucionaria. Entendemos que estas bases son los cimientos necesarios para construir un aparato político y una estrategia realmente eficaz para encarar una acción transformadora". **PDC (JDC). Revista "Encuentro", Vol.1, Nro. 2, 1971. Pág. 192/3.**

"Ratificar su absoluto repudio al actual gobierno, expresión de los intereses de una oligarquía antinacional y antidemocrática ...".

"Destacar que ante la hoy inocultable unidad de acción de los círculos dirigentes de ambos partidos tradicionales, cada día menos diferenciados en lo ideológico no se justifica mantener divididas a las fuerzas populares en función de interpretaciones históricas o de formaciones filosófico-políticas que difieren en grado que no obsta a la acumulación de fuerzas para la gran tarea común".

"... a todas las fuerzas políticas dispuestas a operar una **transformación estructural profunda** que impulsa una política nacional y popular, antiimperialista y antioligárquica". **Declaración del Movimiento Blanco Popular y Progresista en momentos de su desvinculación del Partido Nacional.**

El Frente Amplio no se plantea, en su fase inicial, una política de relacionamiento con otras fuerzas partidarias, a causa de un elemento que consideramos esencial en la lógica de su fundación: su autopercepción como una amplia alianza concebida para agrupar a un conjunto de fuerzas en torno a un programa común, dicotómico al

defendido por otro conglomerado de fuerzas "reaccionarias" o "autoritarias", según sus propias declaraciones.

Visto así, puede considerarse en sí mismo al Frente Amplio original, como una forma fermental de un subsistema partidario alternativo al vigente. Esa lógica dicotómica suponía que quien no integraba la coalición se hallaba en las antípodas de sus objetivos políticos, y al no dar cuenta de otros sujetos partidarios, no se contemplaba acuerdos de ninguna naturaleza. La propia coalición naciente era ese acuerdo y asumía un tipo de integración que fue definida como "negativa".

El no surgimiento de posibles acuerdos -básicamente con *Por la Patria* y el *Movimiento Nacional de Rocha*- que permitieran la conformación de un bloque anti-autoritario, se explica, además de lo anteriormente expresado, por la voluntad del resto de los actores políticos de desplazar al Frente Amplio a la periferia del sistema partidario por considerarlo una amenaza a la hegemonía histórica de los partidos tradicionales.

Sumado a su auto-marginación, esto condenó a la coalición en esta fase a ser un participante formal, sin integración simétrica¹⁹ efectiva y completamente legitimada por los otros actores, y al sistema mismo a la polarización ideológica²⁰ y a la competencia centrífuga.²¹

En la interna del Frente se registraba una tensión entre sectores otrora integrados y con antecedentes políticos legitimantes (grupos escindidos de los partidos históricos que proyectaban tendencias populistas y algunos otros, próximos a una

¹⁹ La simetría refiere a las relaciones de poder presentes en un proceso de integración. Será simétrica aquella integración en la cual las relaciones de poder entre los partidos no determinará limitaciones sustanciales al actor incorporado. En cambio, de ser asimétrica la relación estaríamos frente a un partido en inferioridad de condiciones con escasa capacidad de interactuar activamente con los demás partidos del sistema.

²⁰ La polarización o tensión ideológica se refiere a la distancia entre sus dos partidos relevantes ubicados en los extremos de la dimensión ideológica.

²¹ Cuando la competencia es centrípeta tiende a desarrollarse hacia el centro del espectro político. Por el contrario cuando es centrífuga, por estar ocupado el centro del espectro, la competencia se desarrolla hacia los extremos.

ideología de socialismo democrático, hasta entonces no encuadrados en partido alguno) y otros de perfil antisistémico que, en su condición de socios políticos de los primeros, los terminaron invalidando (y por consecuencia a la coalición en conjunto) como sus pares ante el resto de los actores del sistema político. 22 En otras palabras, y en favor de la recíproca admisión, no sólo hay que tener vocación de integración sino que también hay que parecerlo.

La propia coyuntura complejiza el análisis, por cuanto es admisible también la consideración de si el propio sector gobernante en el país y sus aliados parlamentarios no representaban, por el profundo deterioro del marco institucional y de las garantías ciudadanas, también un factor anti-sistémico; ello explica que, al tiempo que cuestiona las bases del sistema, la coalición reivindique la vigencia efectiva de ciertas libertades civiles y garantías individuales propias de la "democracia liberal y burguesa". 23

Mencionamos, prácticamente al pasar, el virtual papel antisistémico que jugaron, incluso los sectores vinculados con la propia gestión de gobierno, implementando varias medidas al filo de la inconstitucionalidad. 24 Por la presencia de un gobierno

22 "El discurso es de unión popular, de raigambre histórica, democrático, antioligárquico, antiimperialista y de reforma de la organización social. No hay interpretaciones en términos marxistas de ni de lucha de clases. Los actores previstos son el pueblo y la nación, opuestos en lo interno a la oligarquía y en lo externo a la antinación, representada por el capital financiero y el Fondo Monetario Internacional". (Rama: op.cit. pág. 114).

"Si bien los contenidos de su programa no manifestaban una intención de radical transformación de la sociedad, la mera existencia del espacio de confrontación violenta, entre la guerrilla y el Estado y las expresiones de indisoluble apoyo de la primera a una de los grupos del Frente, creó las condiciones para que la propaganda de los sectores derechistas de ambos partidos tradicionales y del gobierno hiciera sentir al país que la opción en juego era la de devenir una nueva Cuba o de respaldar un autoritarismo regresivo, que apelaba al conservatismo creciente de una sociedad poblacionalmente envejecida, económicamente estancada e ideológicamente manipulada por los medios de comunicación de masas". Rama: op.cit. pág. 154.

23 "Este proceso de desplazamiento hacia el centro en los tres lemas principales (ya a partir de 1984) es más general que el primer proceso -la declinación de las fracciones proautoritarias- porque incluye a todos los partidos relevantes del sistema. También conduce a pronósticos de corto plazo más optimistas para la democracia porque debilitó a todas las fuerzas antisistema del espectro político. ...: el proceso de desplazamiento hacia el centro redujo la polarización del sistema porque simultáneamente redujo la fuerza electoral de las fracciones proautoritarias de la derecha y de las fracciones prorevolucionarias de la izquierda del espectro político". González: op.cit.,pág. 110.

24 Periodista: ¿Cree usted que el camino por el que optó el MLN en la década del 60 fue correcto? ¿Cuál es su balance de aquellos años y de la suerte corrida por el MLN? Raúl Sendic: Hay que ubicarse en aquella época. Las manifestaciones populares eran reprimidas a tiros y hubo muchos muertos en ellas, el Gobierno puso a varios partidos fuera de la ley, los huelguistas eran mitarizados y llevados a campos de concentración. Esa no era la democracia, por lo menos no era democracia para todos, los presidentes de la época no eran demócratas y se sacaron la careta cuando apoyaron a la dictadura (Pacheco, Bordaberry). Fue contra todo eso

con estas características, por una lado, y fuerzas políticas antisistémicas, por otro, repárese en el desgaste de las condiciones para un gobierno democrático que se producían en el país desde mediados de la década del 60 y que derivaran en el golpe de Estado del 73. En palabras de Sartori, el estado de no viabilidad del sistema que conduce al golpe de Estado se explica por la aceleración de un proceso de polarización centrífuga y un "vacío del centro" del espectro (no de posiciones "centristas", sino del peso de sectores equidistantes entre los extremos ideológicos) que no conseguían un papel "mediador" que evitara los "tirones del sistema abrumadoramente centrífugos".²⁵

Del Golpe de Estado del 73 al Pacto del Club Naval de Junio del 84

En todo el período dictatorial la estrategia de relacionamiento interpartidario del Frente Amplio registra como principal factor explicativo la tensión entre dos objetivos: la conformación de un amplio espacio de resistencia y oposición al régimen en el gobierno y la reinstauración y desarrollo de la legitimidad de la coalición como sujeto político protagónico.

En el período que se extiende del Golpe de Estado del 73 al plebiscito del 80, el relacionamiento del Frente Amplio con el resto de los partidos se dificultó por las siguientes razones: desaparición del espacio público de la política; las duras condiciones represivas a las que se vio sometido, que redujeron al mínimo el funcionamiento de la propia coalición a lo interno; el reforzamiento del aislamiento impuesto por los propios partidos tradicionales, que además de no querer invalidarse como interlocutores ante las Fuerzas Armadas por eventuales relacionamientos con la izquierda, tampoco veían con malos ojos, -en el caso de

que luchamos nosotros usando los métodos que se usan contra todo despotismo, que han usado siempre los uruguayos contra el despotismo (Jaqué, Nro. 67). Citado por Rama: op.cit. pág.165.

²⁵*Un modelo de polarización centrífuga que condujo a un golpe de Estado contemporáneo con el de nuestro país es el chileno, breve pero magníficamente analizado por Sartori. En el centro se ubicaba, con antecedentes históricos de desempeño más o menos eficiente de dicho papel, el Partido Radical con un escaso 3,3% de los votos, mientras tanto, a la derecha se ubicaban los sectores más conservadores (Partido Nacional) que habían obtenido el 22,7% de los votos, y a la izquierda todo el resto de la coalición de partidos de izquierda - PS, PC, MAPU, Izquierda Cristiana- que había llevado al gobierno al presidente Allende. Este a su vez y desde sus propios apoyos políticos, sufría los "fuertes tirones" centrífugos -que hacia la extrema izquierda, naturalmente- realizaba, entre otros, el MIR (Movimiento Izquierda Revolucionaria). Sartori: op.cit., pág. 201*

algunos sectores- la con- creción del proyecto de exclusión del Frente Amplio del sistema político, lo que implicó una continuación, profundizándola, de su estrategia de marginarlo del sistema.

En el período comprendido entre el plebiscito del 80 y los preámbulos del Club Naval, es donde se aprecia claramente la incidencia en la política de relacionamiento, de los dos objetivos estratégicos antes referidos.

Pueden identificarse dos escenarios: el del exterior del país y el interno.

En el exterior, prima la estrategia de construcción de un bloque antidictatorial; esta política impulsada especialmente por el Partido Comunista, identificaba como aliado principal al wilsonismo, y explica la opción primaria por el voto a los sectores "principistas" de los partidos tradicionales en las internas de 1982.

En el escenario interno se privilegia la no legitimación de espacios políticos de los que fuera excluido el Frente Amplio, y tiene como manifestaciones específicas el rechazo a la participación de los partidos tradicionales en las conversaciones del Parque Hotel, y el voto en blanco en noviembre de 1982.

Luego del Club Naval

La participación decisiva del Frente Amplio en el acuerdo del Club Naval implicó la resolución última del conflicto de estrategias referido, al asumir el alto costo político de dar el paso que implicó su legitimación plena como actor partidario, -aún admitiendo su integración asimétrica, dada las proscipciones que se le mantendrían- en desmedro del mantenimiento de un frente opositor radical con la mayoría del Partido Nacional. Posteriormente, esa integración se consolida con su protagonismo en la CO.NA.PRO.

Su participación en los sucesivos gobiernos democráticos se caracteriza por un perfil marcadamente opositor, no comprometiéndose en la gestión de gobierno más

allá de su participación en la primera etapa del gobierno post-dictatorial, en directorios de entes autónomos. No obstante, aunque con altibajos y contradicciones, el Frente Amplio transitó desde un tipo de oposición ideológica e irresponsable, a otra responsable y por cuestiones concretas. Su no involucramiento pleno puede entenderse tanto como producto de la distancia política de los grupos en el poder -de centro-derecha-, como la persistencia de algunas actitudes contestarias y poco propensas al compromiso político dentro del propio Frente Amplio.

Uno de los clivajes que explica la escisión del PGP y PDC, precisamente, es el mayor rango de apertura de estos a la negociación con otras fuerzas políticas y a su proclamada vocación de desempeñar roles articuladores del sistema de relaciones interpartidarias.

La asunción del gobierno municipal de Montevideo, implicó para el Frente Amplio el ejercicio de la primera función ejecutiva de gran importancia en su corta trayectoria institucional. De todos modos, la experiencia no estuvo exenta de desafíos.

Si bien atenuada por la posesión de la mayoría absoluta de ediles en la Junta Departamental, la responsabilidad asumida le obligó a negociar con los otros partidos, con el gobierno nacional y con el resto de las intendencias municipales, poniendo sobre la mesa la cuestión de la "cultura de gobierno", su capacidad de transacción y compromiso extrapartidario.

La actuación parlamentaria como un aprendizaje hacia la integración ²⁶

La práctica parlamentaria crea elementos de cohesión pasando por encima de las diferencias políticas y puede servir para contener los impulsos centrifugos que nacen inevitablemente de la dialéctica política y que podrían poner en crisis el sistema. Maurizio Cotta

Además de las clásicas tres funciones de representación, legislación y control del poder ejecutivo, el parlamento cumple con una cuarta, tan fundamental, como las anteriores: la de legitimación.

El parlamento no sólo estimula la iniciativa legislativa y la deliberación sino que también es la instancia legitimante del sistema por autonomasia. *"Los partidos no sólo tramitan demandas y exigencias sino también, en general, manifestaciones de consenso y de disenso, de sostén político o de impugnación respecto de toda la estructura de gobierno".*²⁷

Durante la legislatura de 1972, año del estreno parlamentario del Frente Amplio, fueron muy escasos los proyectos presentados por los senadores de la coalición de izquierda. De los tres proyectos aprobados, sólo uno era de relativa importancia política (exoneración de aportes a las viviendas), en tanto los otros dos, de escasa trascendencia, fueron elaborados directamente en Comisión.

Un factor explicativo de este hecho tal vez sea la relevancia que la coalición le confería en esos momentos a otros ámbitos y formas de acción política (movilizaciones populares, actividad sindical) para los cuales la arena parlamentaria

²⁶ Este capítulo recoge las principales conclusiones de un avance de investigación, "El Frente Amplio de 1971 a 1993: de apocalípticos a integrados?", realizado en mayo de 1994 por Nicolás Bentancur, Carlos Gamou y Fernando Esteves para el Taller de Historia política e interrelaciones partidarias en el siglo XX dictado por Gerardo Caetano y José Rilla. Las precisiones metodológicas se incluyen al pie de la página 27.

²⁷ "El parlamento puede actuar como órgano estabilizador y regulador de la dialéctica política. Donde es suficientemente representativo tiene la importante función de permitir una confrontación continua, regular y concreta, en una palabra institucionalizada, entre las distintas posiciones políticas. Esto es esencial en un régimen que se basa sobre la competición política. El parlamento actúa, en consecuencia, como una válvula de seguridad en los momentos de tensión como instrumento de composición de los conflictos". Cotta, Maurizio en Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola: Diccionario de Política. Siglo Veintiuno Editores. México, 1988

solía ser apta como caja de resonancia. En el mismo sentido, pudo haber operado la notoria distancia existente en la época entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, y que el accionar de este último se orientara más al contralor de los actos de gobierno (consideración de medidas prontas de seguridad, venias, interpelaciones) que a una labor legislativa propositiva.

Luego del interregno dictatorial, las propias tareas de la reinstitucionalización y la ejecución de parte de los temas consensuados en el ámbito de la CONAPRO, posibilitaron un llamativo grado de inserción de la coalición en el subsistema partidario.

Producto de la reinstauración democrática, la legislatura de 1985 fue pródiga en la promoción de proyectos de ley. Por otro lado, la intensa actividad de la CONAPRO permitió la aprobación de una importante cantidad de proyectos que gozaban de un amplio consenso en el subsistema partidario.

De los dieciséis proyectos presentados por el Frente Amplio que resultaron aprobados, sólo tres atendían a aspectos de organización económica (aún entendida en un sentido amplio: ILPE, cooperativas agrarias, arrendamientos), en tanto el resto ostentaba un perfil jurídico-institucional.

En cambio, las temáticas de corte más popular (lanzamientos, asignaciones familiares, subsidios, canasta familiar) en ningún caso fueron aprobados.

Tampoco se registra ninguna iniciativa de "ruptura estructural" del tipo de la que sí se presentaron en el año 85, como la nacionalización de la banca.

La legislatura de 1990 atenuó la pendiente de una curva ascendente desde un punto de origen antisistémico a un destino de integración en rol directivo o central.

Aunque hay indicios de una reducción de la "temperatura ideológica" y que la distancia respecto al resto de los actores parece menor, es evidente que hacia

1990 todavía subsisten dificultades para la integración del Frente Amplio y que éste no aparecía como un hábil articulador de consensos.

Prácticamente agotados ya en esta etapa los temas institucionales predominan los proyectos relativos a políticas de estado o gobierno en los que la coalición de izquierda no encuentra apoyaturas siquiera para su presentación conjunta.

Tampoco se presentan iniciativas de reformas estructurales que puedan pautar las verdaderas distancias en el posicionamiento político de los distintos actores y son prácticamente inexistentes los proyectos pluripartidarios apoyados por el Frente Amplio, cuyos senadores ya no actúan como articuladores (como es el caso de Batalla en el 85) con los otros partidos con miras a una presentación legislativa común.

A diferencia de los que ocurría en el 72 y el 85, la mayoría de los proyectos son promovidos por el Frente Amplio en bloque, y no sólo por alguno de sus legisladores.

En cualquier caso, hay una "agenda compartida" con el resto de los partidos aunque con orientaciones y propuestas distintas. Y ese substracto común es un dato significativo a la hora de incluir a un actor político en la categoría de integrado al sistema.

Observado el mismo escenario desde el punto de vista del resto de los actores es válido preguntarse en qué medida incide sobre los resultados de la acción legislativa del Frente Amplio, el reposicionamiento de aquellos.

El producto decisional de la actividad de los partidos tradicionales responde a una lógica distinta: el tránsito de una legitimidad vinculada a la retribución más o menos directa de demandas populares a otra de naturaleza macroeconómica, más ligada a una racionalidad abstracta. De confirmarse esta hipótesis explicaría la escasa receptividad de iniciativas de matriz frenteamplista que, sin implicar

cuestionamientos a las bases del sistema, están orientadas a la satisfacción inmediata de requerimientos sociales.

Se asiste así a la paradoja de un sujeto político que, asumiendo los límites institucionales e implícitos del sistema, se vuelca a la colaboración en la gestión y desarrollo del mismo, sin encontrar interlocutores en su misma sintonía.

Otro dato que consideramos de interés, a los efectos de ponderar la real incidencia del Frente Amplio en este ámbito, es el relativo a la naturaleza prácticamente consensual, a nivel de todo el parlamento, de aquellos proyectos propiciados por la izquierda que finalmente resultaron aprobados.

En todo el período relevado, de los veintidós proyectos exitosos ninguno tuvo más de tres votos en contra, lo que permite inferir que su aprobación se vincula a temáticas que "no dividen aguas" en el Parlamento, y a la infrecuente coincidencia con sectores particulares de los partidos tradicionales, en desmedro de otros.

En síntesis y luego de lo anterior, pueden identificarse los siguientes estadios en el tránsito desde la casi marginalidad a la integración del Frente Amplio en el subsistema partidario:

1. De opositor ideológico, por principios, a una oposición de protesta, esto es, por cuestiones concretas. Este pasaje parece verificarse ya en 1985, y coincide con la asunción de una integración "real y positiva".
2. De una oposición irresponsable a otra responsable ²⁸, en el sentido de aquella ejercida por una fuerza con posibilidades de tener que responder por ella. Este tránsito es el que situamos como reciente y ya en el último tramo hacia la consolidación definitiva.

28 La designación de Wilfredo Penco y Washington Salvo como ministros de la Corte Electoral y de Ariel Alvarez como miembro del Tribunal de Cuentas, recién a fines del año 96 (casi doce años después de la reinstitucionalización democrática) demostrarían la reticencia de los partidos tradicionales para contemplar una de los más sentidos reclamos de la izquierda: la posibilidad de integrar los órganos de contralor del Estado. La lectura también puede ser otra -en un sentido positivo- y en lugar de privilegiar en el análisis lo tardío del hecho, señalar que parece haberse consolidado un proceso de integración del Frente Amplio al sistema, y el otorgamiento de sus pares de la suficiente confiabilidad para idénticos desempeños.

3. En cuanto al rol respecto al diseño de políticas, el Frente Amplio en buena medida conserva su rol opositor en lo atinente a la gestión legislativa. La categoría opuesta (rol central o directriz) parece de difícil consecución en este ámbito, al desempeñarse en un sistema parlamentario donde las funciones articuladoras se ejercen fundamentalmente desde la titularidad del Poder Ejecutivo.

Por último, se verifica una integración de características asimétricas: es escasa la receptividad que la coalición encuentra en el ámbito legislativo en los otros actores, en tanto su aproximación a estos se lleva a cabo, si no en la aceptación de sus propios proyectos (aspecto no relevado en este avance de investigación 29), sí en cambio, en las temáticas movilizadas.

29 Aspectos metodológicos. Entre los múltiples escenarios posibles para medir el grado de integración del Frente Amplio al sistema político escogimos el parlamentario.

El análisis se restringió exclusivamente a los proyectos de ley presentados por Senadores del Frente Amplio durante el primer año de cada una de las legislaturas de los sucesivos gobiernos democráticos, sea a título individual, con el respaldo de todos los senadores de la coalición e incluso los de naturaleza pluripartidaria. Ver Apéndice 1. Pág. 50.

Se le reconocen a este diseño de investigación varias limitaciones.

En primer lugar, sólo es apto para analizar una integración de tipo "pasiva" del Frente Amplio por parte de los otros actores, por cuanto no se toma en cuenta las respuestas del Frente Amplio a proyectos presentados por aquellos. Sin embargo, la propia índole y materia de los proyectos frenteamplistas puede ofrecer una pista sugestiva sobre su involucramiento activo en el sistema.

En segundo lugar, la investigación sólo comprende un período parcial -un año; al primero de cada legislatura- en coyunturas históricas muy diferenciadas que constituyen verdaderas inflexiones en la vida del país. Ello obliga a un análisis muy cauto de los resultados cuantitativos de la investigación.

Por último, y de capital importancia, la medición cuantitativa -por su carácter nominal- no puede dar cuenta de las "distancias" en el posicionamiento de los actores que implica el rechazo de un proyecto presentado, con independencia de la naturaleza de este. Nos referimos a la existencia de, por un lado, proyectos de característica "estructural", y por otra parte, a otros que involucran políticas de gobierno o de mera administración; al no mensurarse el "intervalo" entre ellos, puede erróneamente atribuirse la misma importancia a la actitud de los actores ante unos y otros.

La estrategia de investigación comprende, en primer lugar, un análisis descriptivo y cuantitativo del indicador referido.

Los proyectos de ley que se tomaron en cuenta son aquellos que la doctrina administrativa conceptúa como legislación no sólo formal (relativa al órgano Poder Legislativo) sino también material (por la materia tratada).

No se relevaron los referidos a la denominación de escuelas, otorgamientos de pensiones graciales, etc.

El tratamiento de dichos proyectos comprendió la determinación de sus autores, la temática involucrada y su destino final (Comisión o Plenario). A los efectos de considerar los votos recibidos por un proyecto en el momento de su aprobación se tuvo en cuenta la votación en general del mismo.

Se consideró como "proyecto aprobado del Frente Amplio", también a aquel que proveniente de Senadores de la coalición haya experimentado modificaciones en Comisión o en Cámara de Diputados que en definitiva resultaron votadas afirmativamente por los Senadores de la coalición.

Para llevar a cabo dicha estrategia, se efectuó el relevamiento de los Diarios de Sesiones de la Cámara de Senadores correspondientes a los años seleccionados, y a los inmediatos siguientes a los efectos del seguimiento de los proyectos radicados en Comisiones hasta el momento de su caducidad.

El crecimiento electoral del Frente Amplio: razones y estrategias.

Hasta el momento, el funcionamiento y organización de la izquierda ha seguido un modelo de "solidaridad cohesiva" entre sus diversos segmentos y un patrón estratégico de acción opositora, los cuales hunden sus raíces en un esquema o dualismo de "conflicto-integración" o de "gobierno-oposición" Javier Gallardo.

Luego de haber comparecido en cuatro elecciones, aumentando sucesivamente su caudal electoral, hoy el Frente Amplio ostenta más del 30% de las predilecciones ciudadanas; entre tanto, la "izquierda ampliada" al *Nuevo Espacio* superaría, en forma relativamente holgada, un tercio de las preferencias del electorado.

Nuestra hipótesis es que la izquierda "colonizó" e hizo suyos varios de los principios que sostenían y a los que apelaban los partidos tradicionales. *"En las postrimerías de los años cincuenta y en el transcurso de los sesenta fue cada vez más visible un desplazamiento relativamente lento de los dos partidos tradicionales hacia la derecha del espectro político. Esta desviación hacia la derecha afectó más severamente a los colorados (que desde el siglo pasado y por el peso de la figura de Batlle y Ordoñez, ubicó a los colorados a la izquierda de los blancos hasta 1971). Uno de los síntomas de este desplazamiento y de su mayor impacto en los colorados fue el abandono de los partidos tradicionales por algunos políticos que constituyeron alianzas con la izquierda, los partidos de ideas"* 30. En concreto, creemos que paralelamente al progresivo abandono de la izquierda de *"las apelaciones a los referentes clasistas (...), volcados a la oferta de una tribuna reivindicativa o a un finalismo abstracto..."* 31, asumió además, el legado del estado de

30 No obstante, la elección de 1984 tuvo una segunda característica, (...) que afectó a los tres lemas principales de la misma forma. Como lo señalaron muchos comentaristas en las horas siguientes a la elección, los triunfadores de los tres partidos fueron los políticos de centro. En los partidos tradicionales perdió el ala derecha; en el Frente Amplio perdió el ala izquierda. González: *op.cit.* pág. 109.

31 Gallardo, Javier: *La parábola de los zorros y los leones en La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política.* Autores varios. Trilce, Montevideo, 1995.

bienestar del primer batllismo³² y la "socialdemocratización" de la política uruguaya que los partidos tradicionales abandonaron en favor de un discurso "modernizador", mucho más liberal en lo económico, aperturista, y proclive a una progresiva prescindencia del Estado en la economía.³³ Según González, el contexto social y político que propició la conformación del Frente Amplio *"le otorgaron un perfil específico, que lo diferenciaron claramente de los blancos y colorados habilitando la esperanza de un nuevo tiempo político, que recogiera y superara los viejos y jaqueados logros batllistas..."*

Un estudio de opinión pública realizado por la empresa *Equipos Consultores* y publicado por el diario *El Observador* en su edición del 17 de noviembre de 1993, sostiene que *"El batllismo de Don Pepe (José Batlle y Ordoñez) es la orientación ideológica que más prefieren los uruguayos"*. Asimismo, dicho informe agrega que *"una fuerte hegemonía de la matriz batllista tradicional, combinada con dosis de socialismo, social-democracia y nacionalismo, aparecen como la constelación de orientaciones ideológica-doctrinarias que recibe la más alta valoración por parte de los uruguayos. En el otro extremo, el comunismo, el liberalismo y el neo-liberalismo aparecen como las orientaciones que generan más rechazo"*.

Los resultados del estudio muestran la permanencia del batllismo tradicional, cuya cara pública está directamente relacionada con la imagen de Batlle y Ordoñez, como la orientación doctrinaria genéricamente más aceptada por los uruguayos. El 57% de los entrevistados, lo consideró positivo, mientras que solamente un 13% dijo que era negativo. El resultado es un saldo neto positivo de 44 puntos. En tanto

³² *El temprano proceso de participación política y económica que gozaron los trabajadores durante las tres primeras décadas del siglo "... contribuyeron a bloquear el desarrollo de partidos revolucionarios de clase obrera. Los movimientos reformistas, socialdemócratas, no quedaban necesariamente excluidos; aunque, por supuesto, este nicho ya estaba ocupado por el batllismo"*. González: op.cit. pág. 177.

³³ *"Tenemos que marcar una raya entre el país del más o menos...frente al país que está dispuesto a asumir las grandes transformaciones realmente revolucionarias que tiene que hacer para no quedarse en un mundo que cambia todos los días... (Hay que) romper los tabúes de 60 o 70 años (eliminando) los monopolios que enferman la economía y (hacer) lo que hacen todos los países del mundo, porque han descubierto que terminó una etapa de socio-estatismo que sólo trajo miseria,... para luego encontrar vientos frescos en otro tipo de filosofías"*. (Lacalle, Luis Alberto, Búsqueda, 12/7/90).

que, en segundo lugar, distanciado, aparece el socialismo con un saldo neto de 10 puntos.

Las conclusiones de los estudios de opinión pública parecen compadecerse con la evolución electoral de los distintos grupos políticos y sus correlatos ideológicos.

Más allá de los desempeños particulares de los candidatos, el éxito electoral de los partidos depende de la disputa con otros grupos por obtener la suficiente credibilidad entre los votantes más o menos cautivos de las principales orientaciones ideológico-partidarias. En términos concretos e independientemente de las razones coyunturales, el candidato que en una campaña interprete con mayor fidelidad, los elementos más significativos de la matriz batllista tradicional - entre los partidos históricos- y de la socialdemócrata ³⁴ -entre la izquierda-dispondría, lógicamente, de un umbral mucho más amplio para desarrollarse que aquellos que apelan a las orientaciones que generan más rechazo: "... *el comunismo, el liberalismo y el neo-liberalismo...*".

Poco tiempo después de que el presidente Lacalle sostuviera que había que eliminar los monopolios que "*no permitían la modernización del país*", los resultados del referéndum por la derogación de 5 de los artículos de la Ley de Empresas Públicas 16.211 del 13/2/92, los uruguayos no podrían haber dado muestra más

³⁴ Cuando hablamos de socialdemocracia, adherimos a la definición de Settembrini: "los movimientos socialistas que intentan moverse rigurosa y exclusivamente en el ámbito de las instituciones liberal-democráticas y aceptan, dentro de ciertos límites, la función positiva del mercado y de la propiedad privada renunciando así, sin reservas, a introducir todo aquello que sea un "nuevo cielo y una nueva tierra". La socialdemocracia como doctrina política más o menos coherente tendría su correlato empírico en el Estado de Bienestar como una instancia redistribuidora y generadora de empleos. Independientemente de las variantes históricas y nacionales, los partidos socialdemócratas se han preocupado por establecer un sistema de asistencia y seguridad social, la búsqueda del pleno empleo, la oferta de bienes y servicios sociales e incluso, el modelo francés, transferencias económicas con una especial atención a las medidas de apoyo a las familias. Bobbio, Matteucci...: op.cit. pág. 1546/7.

Según Merkel, los cinco puntos que habían caracterizado la línea socialdemócrata en la década posterior a la Segunda Guerra Mundial fueron: liberalismo político (aceptación de procedimientos e instituciones liberal-democráticos en la esfera del sistema político), economía mixta, estado de bienestar, keynesianismo y fe en la igualdad. En los últimos tiempos, los instrumentos elegidos por los socialdemócratas para construir una sociedad más justa han sido: el dilema nacionalización o privatización, la política presupuestaria, medidas económicas anticíclicas y políticas de empleo. Merkel, Wolfgang: ¿Final de la socialdemocracia? Recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa Occidental. Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana. Diputació Provincial de València, 1995) En el **Apéndice 2** de esta monografía (pág.55), se reproduce un esquema que caracteriza y distingue las principales políticas macroeconómicas de los socialistas francés, alemán e inglés (Laborismo), actualmente en el poder.

cabal de su vocación estatista y de su "anti-liberalismo": Sí (por la derogación), 66,3%; No, 25,2%.

Equipos Consultores concluye como parte de una serie de informes que analizan los resultados de las elecciones de 1994, en una nota aparecida en la edición del miércoles 4 de enero de 1995 del diario *El Observador*, que **"A la vez que los partidos tradicionales pierden potencial de recolectar votos en la izquierda - los que nosotros llamamos la matriz batllista tradicional o incluso socialdemócrata- el Frente Amplio capta electorado de centro"** ³⁵. La misma nota agrega, más adelante, que **"el crecimiento del Frente Amplio (FA) aliado a los grupos del Encuentro Progresista (EP) sugeriría un crecimiento de las posiciones de izquierda en la sociedad uruguaya. Sin embargo, la evolución de las posturas ideológicas en el mediano plazo parece cuestionar esta teoría. La información sugiere que el FA creció por su capacidad de incorporar electorado de centro y por la incapacidad de los partidos tradicionales de presentar sectores con perfil atractivo para el electorado de centro-izquierda"**. Y para concluir, transcribimos un párrafo más del informe que sustenta esta línea de razonamiento: **"la proporción de personas de izquierda o centro-izquierda es prácticamente nula entre los simpatizantes de los partidos tradicionales. Pero a su vez, más de una cuarta parte de los votantes del EP se ubican del centro hacia la derecha. Esta estructura indica con total claridad que los partidos tradicionales perdieron sus "alas" de izquierda en esta elección (la última de noviembre del 94). Y a la vez, sugiere que el EP fue capaz de crecer hacia el centro del electorado. Esa manera diferente de representar sectores más amplios del electorado contribuye a explicar el desempeño electoral de la fórmula Vázquez-Nin"**.

El alejamiento del PGP y el PDC pareció poner en serio riesgo el mantenimiento de las adhesiones electorales del Frente Amplio. Sin embargo, la izquierda demostró su eficacia para recrear, rápidamente y sin consecuencias traumáticas, su "ala derecha" y sus apelativos ciudadanos democrático-reformistas que tanto rédito

³⁵ "Las identificaciones ideológicas de los uruguayos permanecen relativamente estables durante los últimos seis años. Una hegemonía de las identidades de centro con una leve inclinación hacia la derecha pauta el

electoral le aportaron entre la ciudadanía "de izquierda liberal".

Frente Amplio - Elecciones nacionales desde 1971 a 1994
Porcentaje de votos por sublemas sobre el total

SUBLEMA	1971	1984	1989	1994	"APELATIVO" ³⁶
FIDEL/PC/1001/(Democracia Avanzada en 1989)	32,90	28,20	46,9	10,55	Clasista
MPP			10,8	8,85	Clasista
PGP	10,30	39			Ciudadano
PDC/Nin(1994)	20,10	10,60		8,34	Ciudadano
Asamblea Uruguay				39,35	Ciudadano
Patria Grande	23,30				Clasista
IDI		6,70			Clasista
Partido Socialista	11,80	15,30	22,40	18	Clasista
Vertiente Artiguista			15,80	9,50	Ciudadano
Carámbula				5,00	Populista
Otros	1,5	0,1	4,01	0,26	

Luego de la dictadura, los resultados electorales para el Frente Amplio estuvieron marcados por la impronta democrático reformista del PGP y el PDC. *Luego de la ruptura, "fueron el Partido Socialista y la Vertiente Artiguista los llamados al*

panorama de la opinión pública nacional". Equipos Consultores Asociados para El Observador, 19 de enero de 1994

36 Basada en la clasificación de los distintos sectores del Frente Amplio, realizada por Luis Eduardo González para las elecciones del 71 y 84, se utilizó el mismo criterio para las elecciones subsiguientes: "Este desplazamiento hacia el centro en el Frente Amplio puede evaluarse de dos maneras algo diferentes. En primer lugar, consideremos la fuerza electoral de los frentistas más radicales, el voto guerrilla. No es tarea fácil. Se ha argumentado que en 1971 la mayoría de los simpatizantes de la guerrilla votaron al sublema Patria Grande del Frente, pero que no todos los votantes de ese sublema era proguerrilla. La Izquierda Democrática Independiente (IDI) fue el sublema del Frente que en 1984 heredó por lo menos esa reputación. En 1971 Patria Grande obtuvo el 23 por ciento de los votos del FA, en 1984 la IDI, en cambio, obtuvo sólo un siete por ciento. En segundo lugar, si se toman los votos del conjunto del ala izquierda del FA -es decir, las fracciones ya mencionadas más los comunistas y sus aliados (el Fidel en 1971, y Democracia Avanzada en 1984) y el Partido Socialista (declarado "marxista-leninista" en las dos elecciones)- se puede hacer una comparación, entre 1971 y 1984, más segura aunque mucho más difusa. Desde esta comparación, el voto del ala izquierda descendió del 68 por ciento del total de los votos del FA en 1971 al 50 por ciento en 1984

Por lo tanto, ambas mediciones conducen a la misma conclusión: aproximadamente un quinto de los votantes del FA se deslizaron hacia el centro del espectro político". González: op.cit. pág. 109,110.

relacionamiento y reclutamiento del voto centrista. Más tarde, ante su progresiva incapacidad para el desempeño de ese papel, derivada en el primero de ellos en sus rigideces ideológicas y en el segundo en su debilidad organizativa, la tarea fue llenada por un grupo emergente, Asamblea Uruguay, que tal como había acontecido con el PGP, en su momento, se constituyó en el destinatario de la mayoría del voto frentista".³⁷

³⁷ Gatto, Hebert: A quién cuestiona el General. Cuadernos de Marcha. Montevideo, febrero de 1996 .

Desde el socialismo de oposición a las aspiraciones de ser gobierno

... los partidos que nunca van a gobernar pueden prometerlo todo o amenazar con derribarlo todo, sin correr peligro. Antonio Muñoz Molina

Luis Eduardo González sostiene en su análisis de la elección del 84, que el Frente Amplio aparece como una alianza de dos actores políticos: *"estos actores podrían denominarse en aras de la brevedad socialistas radicales (el ala izquierda del Frente) y socialdemócratas (el ala derecha)".*³⁸

Esta composición básica sigue tan vigente como hace veintiocho años aunque la preeminencia de uno u otro discurso como representativo del conjunto haya dependido más de la coyuntura socio-política y del contexto internacional que de la correlación interna de fuerzas.

Al tiempo que los partidos tradicionales perdían su potencial de recolectar votos en los sectores de centro-izquierda, el Frente Amplio demostraba su eficacia para avanzar paulatinamente desde la izquierda hacia el centro del espectro político.

Aunque, en teoría, el Frente Amplio podría disputarle al Nuevo Espacio una porción de los votantes de centro-izquierda y continuar captando parte de un electorado flotante no demasiado costreñido a matriz ideológica alguna, es indudable que para la izquierda uruguaya el crecimiento electoral se torna casi tan arduo y trabajoso como para los partidos tradicionales recuperar y hacer creíbles los viejos apelativos batllistas —en sentido amplio— o si se lo prefiere menos vernáculo, socialdemócratas.

³⁸ "Para decirlo sin rodeos, el ala derecha del Frente es el socialismo europeo. Ellos son los socialistas españoles (PSOE), los socialdemócratas fineses y los franceses e italianos (PSF,PSI)... el PSI está ligeramente más cerca del ala derecha del FA que el PSOE, pero se obtiene una familia más unida dejando de lado al PSI. Si el ala derecha de la coalición de izquierda es es socialismo europeo, a su vez (...) el ala izquierda es el comunismo europeo, con más propiedad el Eurocomunismo (los partidos comunistas italiano, finés y francés)" González: op.cit. pág.155.

Evolución del voto clasista³⁹ en el Frente Amplio

	<i>FIDEL/ 1001/DA</i>	<i>PATRIA</i>	<i>Partido Socialista</i>	<i>Izquierda Democrática Independiente</i>	<i>Movimiento. Participación Popular</i>	<i>TOTAL</i>
1971	32,9	23,3	11,8			68,1
1984	28,2		15,3	6,7		50,2
1989					10,8 (40)	10,8
1994					8,85	19,4

A pesar del éxito que ha demostrado para retener el electorado autoidentificado hacia el centro-izquierda y preservando índices relativamente altos de popularidad luego de dos gestiones al frente de la Intendencia de Montevideo, las contradicciones que surgen entre las cosmovisiones de estos dos grandes actores van quedando al desnudo en la misma medida en que crecen sus posibilidades electorales. Estas dos "*dimensiones existenciales*" antagónicas, al decir de Hebert Gatto ⁴¹ son cada vez más difíciles de disimular cuanto más moderado es el elector que se intenta seducir, y por el momento, supondrán un freno para la captación del elector más "tradicional" en la eventualidad de un *ballotage*.

Por lo tanto, si como creemos, las identificaciones ideológicas de los uruguayos permanecen relativamente estables, la receta para que la izquierda llegue al

³⁹ La categorización de "clasista" asignada a los respectivos grupos para las elecciones del 71 y 84 se hizo en base a lo que sostiene al respecto González"... si se toman los votos del conjunto del ala izquierda del FA -es decir, las fracciones ya mencionadas más los comunistas y sus aliados (el Fidel en 1971, y Democracia Avanzada en 1984) y el Partido Socialista (declarado "marxista-leninista" en las dos elecciones)- se puede hacer una comparación, entre 1971 y 1984, más segura aunque mucho más difusa.

⁴⁰ Este porcentaje de votos recogido por el MPP es lo que denomino voto clasista estricto o voto "clasista neto" para distinguirlo del 70% que juntos obtuvieron Democracia Avanzada y el PS. De acuerdo con la autodeterminación de marxista-leninista de sus principales grupos también deberían considerarse como clasista, aunque matizados por fuertes componentes "populistas". Por ej.: la presencia de figuras independientes encabezando las listas, el surgimiento de la figura de Tabaré Vázquez, los propios apelativos en la propaganda, el discurso preelectoral, etc.

En cualquier caso, el mero análisis de los cifras electorales estaría indicando que solamente entre la elección del 71 y la siguiente (84) un quinto de los electores del Frente Amplio se volcó hacia el centro del espectro ideológico.

⁴¹ Gatto, Hebert: Cuadernos de Marcha, febrero de 1996. "A quién contesta el General?"

gobierno debería tener como principal ingrediente una buena dosis de batllismo histórico, *aggionardo* con una pizca de socialdemocracia; en suma, menos de socialismo radical y más de moderación.

Norberto Bobbio dice que *"guste o no, las democracias suelen favorecer a los moderados y castigan a los extremistas... si queremos hacer política y estamos obligados a hacerla según las reglas de la democracia, debemos tener en cuenta los resultados que este juego favorece. Quien quiera hacer política día a día debe adaptarse a la regla principal de la democracia, la de moderar los tonos cuando ello es necesario para obtener un fin, el llegar a pactos con el adversario, el aceptar el compromiso cuando este no sea humillante y cuando es el único medio para obtener algún resultado"*.⁴²

Mientras los partidos tradicionales ostentan un pasado de fuertes adhesiones, casi sin fisuras, a los preceptos fundamentales del régimen democrático liberal, la izquierda, en cambio, no ha terminado de expurgar los efectos de sus prédicas más radicalizadas y la mala fama sembrada en su contra por sus adversarios políticos. En otras palabras, y dejando eufemismos de lado, lo que nadie podría dudar, por lo menos en los términos de Bobbio, es que en el Frente Amplio han coexistido desde su fundación hasta la actualidad posturas democráticas con otras antidemocráticas.

Desde un piso electoral muy bajo, este esquema de socialismo de oposición le ha resultado muy redituable para crecer en forma sostenida. Los sectores calificados como antisistémicos siempre han sido muy activos en sindicatos y otros espacios de la sociedad civil mientras los sectores más moderados se imponían en contiendas electorales abiertas capitalizando en su favor la languidez de los antiguos principios socialdemócratas de los partidos tradicionales.

⁴² Bobbio, Norberto: Derecha e izquierda. Taurus, Madrid 1995.

Pero las razones de la estabilidad del espacio político de la izquierda y hasta de su extraordinario crecimiento son las mismas que paradójicamente enlentecen la renovación y sobre todo, la ampliación de sus apoyos electorales.

Aunque para ello esté casi obligada a duplicar su masa propia de votantes, sigue siendo posible que un candidato de izquierda, en noviembre del 99 o en el mismo mes del 2004, gane las elecciones en una segunda vuelta.

Si así fuese, qué cabría esperar de un gobierno de izquierda y de la unidad de ésta, tal como hoy la conocemos, en un mundo en el que ya no es posible el pleno empleo y el marco de acción política ha dejado de ser nacional. Sin ir más lejos, los dos principales líderes de la socialdemocracia europea, Tony Blair y Gerhard Schroeder, firmaron el pasado 8 de junio en Londres un manifiesto donde proclamaban la modernización de la izquierda europea: *"menos regulación y más flexibilidad; la regulación es el enemigo de nuestro éxito"*. El documento titulado **"Europa: la tercera vía, el nuevo centro"** agregaba más adelante que *"necesitamos más empresarios y más riesgo, no menos"*. En cuanto a la política de empleo se resumía en una frase: *"los mercados flexibles deben convertirse en un objetivo de la socialdemocracia"*.

Concluir en profecías no ha sido el principal propósito de esta monografía. No obstante, al menos uno, entre los siguientes efectos, debería tener sobre el sistema político en su conjunto y para la propia izquierda, que en los albores del nuevo siglo, el Poder Ejecutivo sea ocupado por el Frente Amplio:

1. Si no una crisis de gobernabilidad, sí un bloqueo a cualquier intento reformista por la falta de un correlato parlamentario al apoyo ciudadano a la izquierda en primera vuelta (donde se decide la conformación del parlamento). No hay por qué descartarlo pero, en principio, parece demasiado arriesgado pensar en que esta situación devenga en un escenario de pluralismo polarizado⁴³. De todos modos, si el sistema se reconfigura a partir de alianzas estratégicas de los

⁴³ Cfr. Sartori: pág. 20, cita al pie de página nro. 26.

actores, en base a las tan mentadas "familias ideológicas" (colorados y blancos versus Frente Amplio), le competirá a un partido muy minoritario, cuyo techo electoral está en torno al 5% (el Nuevo Espacio), ejercer el papel mediador que, según Sartori, mantiene unida a la comunidad política. 44

2. La dilución del discurso y el programa histórico de la izquierda para llegar a acuerdos con la oposición. Situación, ésta, bastante probable si se verifica el escenario esbozado en el ítem anterior.
3. Los riesgos de cismas o rupturas dentro de la propia izquierda. 45 Recordemos que una de las tantas razones esgrimidas para el PGP y el PDC cuando se produjo la escisión de 1989 fue que los mecanismos de decisión interna no eran suficientemente democráticos ya que la incidencia de los distintos grupos en los pronunciamientos colectivos no se correspondía con sus respectivos apoyos electorales.

Las dos gestiones de gobierno en Montevideo 46, con notorios signos de autonomía respecto a las posiciones políticas de los grupos constitutivos del Frente Amplio, así como el logro de un hábil equilibrio entre los distintos sectores en favor de la gobernabilidad, no resultan antecedentes tan contundentes como para no imaginar un eventual gobierno nacional exento de dificultades de entendimiento hacia la interna. Tampoco son suficientes como para descartar, *a priori*, el riesgo de un recalentamiento del sistema por la vía de la polarización ideológica.

Las razones son de índole interna y externa: a las dificultades ya consignadas de relacionamiento se suman las escasas posibilidades para conseguir el concurso de

44 Según Sartori, el "vacío de centro" en un sistema polarizado es el preludio de su caída.

45 Entre los tres escenarios posibles preferimos conjeturar sobre los dos últimos como forma de no exceder los límites de este trabajo.

46 La gestión municipal marcó, en efecto, un nuevo impulso integrador de las prácticas políticas de la izquierda a los esquemas de poder de reconocimiento y arraigo general o su conversión a un papel de "actor" de gobierno inscripto en reglas de competencia política o de racionalidad política similar a las de los restantes agentes partidarios. Gallardo: *op.cit.* pág. 128.

significativos grupos políticos para conformar coaliciones de gobierno, ineludibles en el contexto de un sistema pluripartidario crecientemente fragmentado.

Lo que sí puede afirmarse enfáticamente es que, en caso de acceder al gobierno, el Frente Amplio ya no será el mismo; el mantenimiento de la misma estrategia que ejerció como socialismo de oposición en un contexto que no lo favorecerá a nivel parlamentario, le planteará, tal como lo sugerimos anteriormente, serios problemas de gobernabilidad.

Según Merkel 47 , hasta 1918, los partidos socialdemócratas europeos eran presas del mismo dilema entre lógica de gobierno y lógica de oposición. Dos décadas más tarde, *"la dialéctica de conquista del poder y moderación ideológica, la elección entre la doctrina y la capacidad para alcanzar mayorías o establecer coaliciones, tras aprobar la forma liberal de democracia, llevó a los socialdemócratas, en un segundo paso a la aceptación práctica de la economía capitalista"*.

Hoy en día, la economía capitalista, como marco general de la acción política y de gobierno, no parece estar en discusión, ni siquiera para la extrema izquierda. Sin embargo, pensar en la hipótesis de un gobierno del Frente Amplio genera fundadas sospechas acerca de la estabilidad y unidad de la izquierda tal como hoy la conocemos.

El escaso apoyo electoral a los sectores más radicales de fuerte impronta marxista y tradicionalmente afectos a un integración negativa a la democracia liberal, hace pensar en que las posiciones más moderadas se terminarán imponiendo.

De todos modos, tampoco se deberá descartar una reconfiguración del mapa partidario, en particular el de la izquierda, basado a la misma lógica que impulsó a los partidos tradicionales a impedir el acceso del Frente Amplio al gobierno: las "familias ideológicas".

47 Merkel: op. cit. pág. 12

No parece descabellado preguntarse por qué grupos políticos que tradicionalmente han pensado en términos de fracturas e intereses sociales, por oposición al interés general, diluirían a tal extremo concepciones y convicciones tan arraigadas como para terminar vaciando al sistema político de su extrema izquierda.⁴⁸

Es exactamente lo mismo que preguntarse por qué, si el PGP y el PDC se fueron "por derecha", los llamados sectores radicales no se irían "por izquierda".

En las elecciones de 1984, el PGP, encabezado por Batalla obtuvo 156.561 votos, el 39% del total conseguido por el Frente Amplio, erigiéndose como nítida mayoría. Luego de la ruptura con el Frente Amplio, su amplio caudal electoral se redujo en 1989 a 138.663 votos, es decir un 11% menos que en la elección precedente y un 9% del total de los votos emitidos. En las elecciones de 1994, aliado a la mayoría del Partido Colorado, consiguió apenas el 1,5% del total de los sufragios.

Esto estaría demostrando que la mayor parte de los votos no pertenecían a Batalla o al PGP sino que le correspondían a los sectores moderados de la izquierda coagulada en el Frente Amplio primero, y al voto independiente del "centro técnico" del continuo ideológico, luego de la escisión.

En Uruguay, ser consecuente políticamente con el segmento del "mercado electoral objetivo", da sus frutos ⁴⁹. Los electores suelen ser sabios a la hora de buscar correlatos partidarios a sus autoidentificaciones ideológicas. Los electores son, además, más fieles que los líderes políticos. Pero también saben ser implacables

⁴⁸ Refiriéndose a la peripecia integracionista del Frente Amplio en el período post-autoritario, Gallardo sostiene que "en el conjunto pesan (además) las actitudes de hostilidad o los dificultosos reconocimientos dispensados por los restantes partidos o actores políticos de mayor relevancia con relación a algunas de las reivindicaciones más sentidas en las filas de izquierda, como las referidas a su incorporación a la gestión pública y estatal, a la composición política o a la integración de los órganos supremos de justicia, de contralor y administración de los poderes estatales, de los entes, empresas y servicios públicos, o las relacionadas con asuntos de defensa nacional e institutos armados". Luego agrega, "Temas en los que pesan -más allá de los clásicos ejes de alineamiento trabajo-capital y Estado-mercado entre izquierda y derecha-, fuertes distanciamientos, desconfianzas y escasos antecedentes relacionales o aprendizaje entre viejos depositarios del uso y control de los aparatos públicos y nuevos aspirantes a incidir en los mismos". Gallardo: op.cit. pág. 123.

⁴⁹ Cfr. González, pág. 8 de esta monografía: "bajo índice de volatilidad" del electorado uruguayo.

cuando se trata de penalizar contradicciones, inconsistencias o alianzas no deseadas.

En un escenario "semi plácido" ⁵⁰ como el uruguayo, se verifica la tesis de Pannebianco: el voto de opinión es reducido y, en cambio, tiene más importancia el voto fiel. La lealtad y la identificación, como consecuencia de la tradición, y los lazos asociativos, son determinantes en los comportamientos electorales.

Tal como ha querido ser demostrado a lo largo de este trabajo y adhiriendo a la tesis de Luis Eduardo González, refrendada luego por el estudio de *Equipos Consultores* sobre la estabilidad de los uruguayos en sus definiciones ideológicas, no son las fracciones políticas y sus líderes los perpetuos propietarios de los casilleros del continuo, sino que aquellos los usufructúan circunstancialmente en tanto sean eficaces intérpretes del substracto ideológico que les da contenido.

La historia del sistema político uruguayo demuestra que, desde las primeras décadas del siglo, y aunque éstas no siempre se hayan autodefinido como tales, ha habido lugar para la extrema izquierda, la izquierda, el centro, la centro izquierda y la centro derecha. Y hacia fines de los sesenta, incluso, hasta para la extrema derecha. Y aunque la partidocracia uruguaya se las ha ingeniado para expulsar de su seno o neutralizar a los dos extremos del continuo, estos seis lugares han tenido, siempre, sendos ocupantes.

Recordemos que la impericia a la hora de asumir los roles que el elector les confiaba afectó casi por igual a las fracciones políticas en la oposición como en el gobierno

⁵⁰ Pannebianco: op.cit. pág. 397.

Conclusiones

...la izquierda llega a disponer de un piso considerable y alcanza una audiencia electoral que lo coloca en carrera para 1999. No obstante, las expectativas de futuro presentan problemas que nacen precisamente de las formas en que se ha ido dando su desarrollo. En sí mismas, las claves de prosperidad albergan contradicciones y dificultades. Jorge Lanzaro.

La fundación del Frente Amplio a principios de la década del 70 fue la consagración política de la crisis de los partidos tradicionales y del clima de polarización social que se vivía en el país durante el último lustro de la década del 60.

Apenas alcanza con revisar fragmentos de unos cuantos pronunciamientos de sus grupos constitutivos para percibir la condición antisistémica del Frente Amplio de entonces; ya sea por voluntad propia, por la reticencia del resto de los partidos por admitirlo como uno de sus pares o por ambos motivos, el Frente Amplio de la década del 70, y aún dentro de la legalidad, tenía un pie dentro y otro fuera del sistema.

El Frente Amplio de la primera hora no renegaba expresamente del marco institucional y del sistema democrático representativo, acaso se mostraba ambivalente, denunciaba la complicidad de la "oligarquía nacional" con el imperialismo y la ineficacia de los partidos tradicionales para resolver la situación de estancamiento económico del país y el más crudo costado social que la crisis había desencadenado.

La dictadura había enseñado a revalorizar la institucionalidad democrática y aunque todavía la izquierda no había terminado de procesar un auténtico proceso de reconversión programática, hacia 1984 ya había aprendido a ser más tolerante con las bases del propio sistema económico capitalista que tanto había denostado una década atrás.

En la segunda elección post-dictatorial, la de 1990, prevalece un discurso predominantemente socialdemócrata que intenta seducir al electorado

desilusionado de los partidos tradicionales a través de la invocación de los logros y las referencias simbólicas del primer batllismo.

A través de un paulatino corrimiento hacia la derecha del continuo ideológico, la consolidación de su propio proceso de tradicionalización, la apelación a un discurso populista ⁵¹ y un inteligente manejo de la correlación interna de fuerzas, la izquierda se favorece por la penalización que el electorado le infringiera a los partidos históricos luego de que estos quebraran (o por lo menos así parece haber sido percibido) "*el equilibrio de la tríada estado-sociedad-mercado a favor de esta última*".⁵²

El incesante crecimiento del apoyo electoral a la izquierda pudo más que casi un siglo y medio de disputas y propició el entendimiento de los partidos históricos para levantar un nuevo escollo (la mayoría absoluta de los votos para acceder al gobierno) en el camino del Frente Amplio hacia la consecución del gobierno nacional.

Los partidos Colorado y Nacional están casi condenados a despojar a sus respectivos discursos de símbolos, banderías y próceres propios para confluir en las afinidades ideológicas con el adversario histórico; la izquierda, entre tanto, tendrá que ser consecuente con las prédicas que cautivaron a nuevos electores y coherente con las señales que lo legitimaron plenamente ante sus adversarios políticos.

Sin embargo, en este proceso de reconfiguración del sistema político (que se inicia con la propia fundación del Frente Amplio), la izquierda deberá dilucidar otra encrucijada: mantener algunos de sus rasgos originales o seguir procesando los

⁵¹ Del mismo modo en que los socialistas europeos de principios de la década del 80 se vieron favorecidos por la irrupción en la escena política de líderes carismáticos (Craxi, Mitterand, González, Papandreu, Soares), el surgimiento de una figura como la de Tabaré Vázquez genera un fenómeno inusual en la historia de la izquierda uruguaya: "un conjunto (amplio) de personas que se siente esencialmente interpretado por el liderazgo de Tabaré Vázquez, en una relación inmediata y no intermediada, cuya adhesión partidaria es un derivado de la adhesión personal (si el partido de Tabaré es el Frente, soy frentista; si el partido de Tabaré es el Encuentro, soy encuentrista." Botinelli, Oscar. El dilema del Frente Amplio o Encuentro Progresista. El Observador, Setiembre 6, 1998.

⁵² Merkel, op.cit. pág. 107

cambios que le posibiliten constituirse en una pieza central de dicho sistema con las máximas responsabilidades de gobierno a nivel nacional. El nudo del reposicionamiento de la izquierda tiene que ver con el logro de una delicada síntesis entre la permanencia de ciertas definiciones básicas que le permitan mantener su identidad de fuerza política, y la potenciación de su capacidad de compromiso y negociación partidaria que la haga confiable para el desempeño de un rol central.

La eventualidad de un triunfo electoral de la izquierda no sólo alentaría el reagrupamiento del resto de los partidos a partir de su filiación ideológica, con el consecuente riesgo de un pluralismo polarizado, sino que podría poner al descubierto dificultades para la coexistencia pacífica entre los dos grandes actores de esta alianza que es el Frente Amplio: los socialistas radicales y los moderados.

No es tarea fácil especular sobre la exacta ubicación del umbral de tolerancia del elector de izquierda. En los países europeos donde han gobernado partidos socialistas o socialdemócratas suele haber un actor ubicado más a la izquierda que, en el mejor de los casos, entra y sale de coaliciones de gobierno, pero que, en definitiva, cumple con el rol de canalizar la decepción de los que se defraudan más rápidamente

Merkel ⁵³ dice que las críticas de los marxistas ortodoxos a los partidos socialdemócratas europeos en el gobierno tienen que ver con el exceso de mercado en el Estado socialdemócrata. El argumento fundamental de los marxistas ortodoxos es que los socialdemócratas habrían abandonado la "vía correcta" al socialismo y terminaron siendo víctimas de una pretensión suicida: administrar el capitalismo con un sentido social.

⁵³ Merkel, op.cit. pág. 35

Es muy probable que, luego de casi treinta años, la atenuación de los rasgos más rípidos de la estrategia elegida en su momento para la integración al sistema 54, la nítida hegemonía de los sectores moderados, más el propio proceso de tradicionalización de la izquierda, haga irrelevante cualquier escisión y en todo caso, rápidamente reconstituible en términos electorales. Sin embargo, parece muy convincente Przeworski 55 cuando dice que, si existe una alternativa de izquierda en el sistema de partidos, una estrategia interclasista tiene efectos muy negativos sobre las posibilidades electorales de la socialdemocracia (siempre que este fuese, de acuerdo a lo que los antecedentes permiten presagiar, el programa de un eventual gobierno del Frente Amplio).

54 Desde su creación, hasta la ruptura institucional del 73, la guerrilla tupamara creyó que no era posible "llegar a la revolución por las elecciones". Sin embargo, y aclarando que los separaban diferencias de método, en 1971 apoyó al Frente Amplio. Restablecida la democracia, varios de sus más antiguos e importantes dirigentes fundaron el Movimiento de Participación Popular. Hacia 1984 pesaba sobre ellos la proscripción que les impidió presentarse a las elecciones. Desde la subsiguiente, la de 1989, no han dejado de presentarse a cargos electivos ni de obtener representación parlamentaria.

55 Merkel, op. cit pág. 65

Bibliografía

Aguar, César. Elecciones y Partidos. Uruguay Hoy, Nro. 7. Ciedur, Montevideo, 1984.

Autores varios. Los partidos políticos de cara al 90. Instituto de Ciencia Política-Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, 1989.

Bobbio, Norberto: Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Taurus, Madrid 1995.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola: Diccionario de Política. Siglo Veintiuno Editores. México, 1988.

Bottinelli, Osear. Estructura y funcionamiento de los partidos políticos en Uruguay en Estructura y funcionamiento de los partidos políticos, una reforma posible. Trilce, Montevideo, 1993.

Buquet, Daniel: Uruguay fin de siglo: tiempos de coalición. Revista Nueva Sociedad Nro. 155, Caracas, mayo/junio 1998.

Caetano, Gerardo (editor): La alternativa parlamentarista. Claeh-Ediciones de Ciencias Sociales, Montevideo, 1992.

Caetano, Gerardo; Rilla, José; Mieres, Pablo; Pérez, Romeo: Partidos y electores. Centralidad y cambios. Claeh. Montevideo, 1992.

Caetano, Gerardo; Gallardo, Javier; Rilla José: La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política. Editorial Trilce, Montevideo, 1995.

Duverger, Maurice: Los partidos políticos. Fundación de Cultura Económica. México, 12". Reimpresión, 1990.

Equipos Consultores Asociados (resúmenes de estudios de opinión y análisis publicados por El Observador, Montevideo):

- La mayoría de los partidos tradicionales se definen de centro derecha (10/6/92).
- Los uruguayos son muy estables en sus definiciones ideológicas (13/1/93)
- Batalla, Vázquez, Pereyra y Sanguinetti los de mayor atractivo para centristas indecisos. (7/4/93).
- El 67% de los nuevos votantes de la próxima elección se autodefinen de centro o derecha (6/11/93).
- El "batllismo de don Pepe" es la orientación ideológica que más prefieren los uruguayos (17/11/93).
- Uruguayos consideran a los partidos tradicionales como de centro-derecha (1/12/93)
- Los uruguayos se identifican con el centro ideológico con leve inclinación a la derecha (19/1/94).

- Voto de los indecisos explica triunfo colorado (30/11/94).
- Las claves del crecimiento de la izquierda (14/12/94) .
- Participación en política en su nivel más bajo (21/12/94).
- Encuentro Progresista ganó en todo Montevideo (28/12/94).
- Frente Amplio capta electorado de centro (4/1/95) .
- Los uruguayos siguen manteniendo un fuerte nivel de adhesión partidaria (27/9/95).
- Los colorados y los blancos aparecen más a la derecha y el Frente más a la izquierda. Mapa político-Ideológico uruguayo (25/10/95) .

Filgueira, Carlos: Mediación política y apertura democrática en el Uruguay. Revista Mexicana de Sociología Nro. 2. México, 1985.

Lijphart, Arend: Las democracias contemporáneas. Editorial Ariel, Barcelona, 1987.

Frente Amplio, Bases programáticas. Aprobadas en la reunión del Plenario del 17 de febrero de 1971 .

Frente Amplio, Declaración constitutiva y compromiso político. Montevideo, 1971 .

Frente Amplio, Bases programáticas de la unidad. Líneas fundamentales de acción y medidas de emergencia. Montevideo, 9 de agosto de 1984 .

González, Luis Eduardo: Estructuras políticas y democracia en Uruguay. Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1993 .

Lanzara, Jorge: Estado y política en el Uruguay post-autoritario en Propuestas políticas, comportamientos electorales y perspectivas de gobierno en el Cono Sur. OBSUR,1991 .

Lanzara, Jorge: La izquierda uruguaya. Entre la oposición y el gobierno. Revista Nueva Sociedad, Nro. 159. Caracas, enero/febrero 1999.

Merke/, Wolfgang: ¿Final de la socialdemocracia? Recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa Occidental. Edicions Alfons el Magnánim. Generalitat Valenciana. Diputació Provincial de València, 1995 .

Mieres, Pablo: Cómo votan los uruguayos. Argumentos 12. ClaeH, Montevideo, 1988.

Pannebianco, Angelo: Modelos de partido. Alianza Universidad, Madrid, 1990

Rama, Germán: La democracia en Uruguay. Arca, Montevideo, 1989 .

Rea/ de Azúa, Carlos: Partidos, política y poder en el Uruguay. Facultad de Humanidades y Ciencias. Montevideo, 1988 .

Rial, Juan: Partidos políticos, democracia y autoritarismo. Ciesu, Montevideo, 1984.

Sartori, Giovanni: Partidos y sistemas de partidos. Alianza Universidad, 2da. edición, Madrid, 1992.

Zubillaga, Carlos y Pérez, Romeo: Los partidos políticos en El Uruguay de nuestro tiempo Nro. 5, ClaeH, Montevideo.